

CONDICIONAMIENTOS HISTORICO-SOCIALES DEL TOMISMO (*)

(Historicidad y universalidad en el pensamiento tomista)

La doctrina de Tomás de Aquino es —entre otras cosas— una respuesta histórica a su tiempo. No brota como lucubración mística, ni como discurso estrictamente cerebral, racional y lógico. Sino que es, como al principio subrayábamos respuesta a una cifración histórica, con visos de universalidad.

En el proceso de la permanente reflexión filosófica sobre *lo que las cosas son, el hombre, el mundo, la sociedad*, hay una constante en la objetivación del pensamiento, que es la *naturaleza humana*, en lo que tiene de ser y de existir, de materia y forma. Una naturaleza, en lo humano, que no se queda en ella misma, sino que se trasciende a sí misma, puesto que no se agota ni en el *ser* ni en el *existir*, en el existir o en el ser, ni en la razón ni en la voluntad. Esa naturaleza, que tiene al decir dorsiano, algo así como un *ángel*, porque lo humano no se termina ni en la *acción*, ni en las *circunstancias*. En ese *in crescendo* del hombre en la sociedad —como expusimos en nuestra obra *El Derecho como forma de vida social*, Madrid, 1965— hay algo que pretende romper» nuestra naturaleza más íntima, y por eso esas trascendencias de lo humano parecen no poder ser *verificadas* plenamente en lo que le es dado o conocido al hombre, y por eso éste *aspira* a plasmarlo, a llenarlo con dimensiones de *eternidad*.

* * *

En ese recorrer de la historia del pensamiento, desde los sofistas a los padres de la Iglesia, con esos hitos platónicos, aristotélicos o agus-

(*) Comunicación al Congreso sobre «Tomás de Aquino en su Centenario». Fue seleccionada para la discusión pública e *íntegramente* figura en las Actas del Congreso.

tinianos, se produce en los siglos XI y XII, intentos de una gran *síntesis*, a la vez que se trata de superar el mero apego a la simple y rutinaria *tradición*.

Es aproximadamente en 1230 —Tomás de Aquino discurre su vida entre 1225-1274— cuando los latinos conocen a Averroes, el cual nos ofrecerá algunas dimensiones inéditas del aristotelismo, sin tantas impurificaciones platónicas. Es época de grandes pretensiones sintéticas, pero dentro de unos materiales concretos y de una sociedad concreta. No se sustrae Tomás de Aquino a unos y a otra. Por eso su gran *novedad*, que es *novedad* dentro de su tiempo y de la historia, y que no supone ruptura, consiste, como apunta uno de sus biógrafos contemporáneos, Guillermo de Tocco:

«*Erat enim in sua lectione movens atticulos, novum modum et clarum determinandi inveniens, et novas adducens in determinationibus rationes: ut nemo qui ipsum audisset nova docere, et nobis rationibus dubia deffinere, dubitaret quod eum Deus novis luminis radiis illustrasset.*»

Este fue el impacto en aquel entonces, pero *dentro de su mismo tiempo*.

* * *

Esa novedad, por tanto, lo es como *constructor* de un edificio pero no como materiales etéreos; Tomás de Aquino no es despreciativo de las creaciones filosóficas y teológicas anteriores, sino que les da a todas ellas el sello de una *visión creadora*, como respuesta válida entonces, con pretensiones de perspectivas de generalidad y universalidad en la parte esencial de las respuestas a lo humano.

Tomás de Aquino está persuadido de la necesidad de encontrar de manera personal la *verdad* que de algún modo se *manifiesta a todos los hombres* y a *todo el hombre*. La filosofía, no es sino un descubrir progresivo de la verdad. Y el intento tomista es *redescubrir* en la *propia historia*, lo que hubiere de verdad. Lejos de todo sincretismo. El agotó materiales que en aquel entonces se ofrecían, singularmente las fuentes aristotélicas. Quizá si hubiera conocido las postaristotélicas, es decir, algo más que el neoplatonismo, Tomás de Aquino hubiera enriquecido esa aprehensión de la presentación en la historia de la verdad.

Por eso, la gran *síntesis* tomista, no es de mera recopilación o selección, sino de creación, para el logro feliz que podrá permitir hacer afirmar a algún autor, como en el *medievo se encuentran en embrión las bases renacentistas*. En realidad, en el pensamiento cristiano de la

Iglesia en aquel entonces se busca unas interpretaciones racionales, para lograr una explicación *más lógica, más formal o externa* a un *orden de la creación*. Las dimensiones entre *fe y razón, pecado y gracia, Ciudad de Dios, Ciudad Terrena*, que tuvieron en San Agustín una reconducción en Dios en razón del amor y de la paz, tienen la gran pulsación de lo humano y de lo *existencial*. Pero a lo largo de los siglos, cuando el pensamiento filosófico se hace más cerebral, más frío o discursivo, hace falta una gran síntesis, que *objetive al máximo* ese orden de creación, como fuente de relaciones entre *el ser de las cosas* y las *cosas* mismas. Y Dios, en su *ser* y en su *existir*.

* * *

Una meditación serena y profunda de la *vida* de Tomás de Aquino y de la *sociedad* de su tiempo, nos muestra una clara relación con su obra. Y acaso las *circunstancias irrepetibles* de la misma. La alternatividad —y en algunos momentos enfrentamiento— entre las órdenes seculares y regulares en el seno de la Iglesia. El despertar de los reinos ante el Imperio. El auge de la Universidad de Nápoles, entonces apenas creada, y la de París, como centros del saber supremo, facilitaron el camino de una continuada reflexión del joven Tomás de Aquino, de familia de caballeros y guerreros, preconizado familiarmente como benedictino, pero empujado ya de joven a la pregunta continuada de *qué cosa sea Dios*.

Hay peripecias humanas significativas en la biografía de Tomás de Aquino, pero a diferencia de Agustín, y luego de Lutero, Tomás de Aquino se *anula así mismo* ante la grandeza del Ser por cuya realidad y existencia se pregunta cada día. No hay «*Confesiones*» ni «*Charlas de Sobremesa*». También él sufre o es encarcelado por su propia familia, o tentado y conocedor de lo que puede ser el pecado, pero puede más el armazón de *fe-razón, inteligencia-voluntad, materia-forma, Dios-el hombre*, que las explicaciones vivenciales que sin duda las tuvo.

Su tiempo fue vivido en lo que tenía de problemático, de complejo y aún de indeciso. Sólo no se turba su vocación. Y cuando en aquellos años, se producen algunos hechos eucarísticos milagrosos, Tomás de Aquino no se deslumbra, pero sí que le llevan a *sentir* el Dios de la Eucaristía con caracteres nuevos, *sintientes*. Y el Corpus Christi nacerá en esta época, ya no como brote del sentimiento sino del *Amor*. Dios Eucaristía, o Corpus Christi, implicará para el futuro un *acercamiento por la fe de Dios al hombre*. Se hará más clara la Encarnación y la

Resurrección. Y la visión teocéntrica del pensamiento cristiano, cobrará en adelante un signo más equilibradamente antropológico. No es sólo contemplación interna o mística, es vivencia de Dios, acción de Dios en el hombre.

* * *

Se ha dicho que cuando va a Nápoles hacia 1239, abundan los intérpretes de ideas griegas, arábigas y hebreas. Es una especie de bullir semántico, o erudito, cerebral. Había que salvar todos los saberes, y entre ellos el saber físico; sobre todo habría de redescubrir el verdadero sentido del hombre, su puesto en el cosmos, su papel en la comunidad. Un saber filosófico. Un saber teológico.

Las bases humanistas del Renacimiento, y las comunitarias de orden universal o internacional de la que luego fue Segunda Escolástica, no hubieran sido posibles, sin una parte del conocimiento natural del hombre que *no vislumbra lo divino por sí*, sino elevándose sobre sí. El hombre es el protagonista de la creación, pero la verdad, *la última verdad*, no podrá ser conocida por sí mismo sino *por y con* la Luz de la verdad primera que está obrando en su razón.

* * *

Y cuando —en otra vertiente temática— Tomás de Aquino alude a un *mínimo económico* —lo hemos comentado en nuestra obra *Justicia y Derecho en la Comunidad del Trabajo*, Madrid, 1972— como presupuesto para la práctica de la *virtud*, es decir, la posibilidad de salvación, en providencia de Dios, de aquellos que carecen de ese mínimo, está ya asentando las bases de una convivencia justa, base de la cual son los contenidos mínimos de la justicia, que andando el tiempo habría de llamarse descarada y activísimamente justicia social.

* * *

Y como complemento de lo anterior, digamos que el tratado sobre la «prudencia» parece respirar las experiencias de su propia vida. El fue *maestro*, sabio y prudencia, y su seriedad y rigor en los aspectos conflictivos de la Iglesia o del Imperio, entonces, la prudencia sabia es respuesta también de maestro. La «prudencia» va a colorear lo *justo*.

Y como actualmente dice Kalinoswki, la prudencia sigue siendo entramado sustancial para la aplicación del Derecho, al servicio de la Justicia.

* * *

Y en cuanto a la interpretación del *Regnum*, en lo político, Tomás de Aquino no es que dé la espalda a la *República*, como forma aristotélica preferida, para reafirmarse en las esencias de la *Monarquía*. Con los materiales históricos, la propia experiencia y circunstancia de la sociedad, parecerá inclinado a la Monarquía, pero como entendimiento histórico concreto de una sustración o de una teoría más profunda: *un esquema democrático de la convivencia*. En *Política*, IV, 7, 6, dirá:

«*Ratio et terminus status popularis est libertas, et ideo dignitatem libertatis distribuitur principatus in ea.*» ¿Pero de qué libertad se trata? En el libro VII, 2, 17, vendrá a decir que *hombre libre es aquel* que obra en virtud de su propia inteligencia, sin recibir de otro la regla de sus acciones y sin ser detenido por obstáculos materiales en orden a su fin natural. No es *hombre-forma*, o *abstracto*, sino el *hombre concreto*, el hombre ciudadano, el hombre padre de familia, etc.

Todos estos materiales «democráticos» para la construcción de un orden de convivencia, los utilizó Tomás de Aquino, sin tintes subversivos, o grandielocuentes, sino como el rigor, seriedad, lógica, y sistema más rigurosos y profundos, superando los esquemas de su misma sociedad. Los neoescolásticos posteriores al Santo, no supieron agrandar y contemplar esa visión histórico-democrática del Ateniense, ese poso de modernidad y de humanismo que subyace en toda su obra, aunque su colosal grandeza pudiera impedir esa visión que ahora nos resulta clara. *La Escuela Española de Derecho Natural*, tardíamente, es decir, cuando la modernidad, el humanismo y la visión democrática habían roto por otros derroteros, lo vio así, y por eso las construcciones tomistas, pasados más de dos siglos, pudieron —actualizadas— ser solución o luz, en los derroteros del pensamiento cristiano, de la misma Iglesia y de la *comunidad internacional*.

Termino con unas afirmaciones de Cherteston sobre Tomás de Aquino, que corroboran la idea de esa historicidad y universalidad de su pensamiento:

«Su obra tiene una cualidad constructiva que está ausente de casi todos los sistemas cósmicos posteriores. Porque él está ya levantando una casa mientras los nuevos intelectuales están todavía entretenidos en probar los peldaños de una escalera, demostrando la suavidad del ladri-

llo sin cocer, analizando químicamente el espíritu y su nivel, y en general, disputando acerca de la posibilidad de los instrumentos con que se ha de fabricar la casa. El Aquinatense va muchos *éones* intelectuales más avanzados que ellos ... él va muchas épocas delante de la nuestra. Pues él trazó un puente entre la primera duda y encontró realidad al otro lado, y principió a construir la realidad.»

«... Diferente de Kant y de la mayoría de hegelianos tiene él una fe que no es meramente una duda sobre una duda. No es solamente lo que se llama de ordinario una fe acerca de una fe; es una fe cerca del hecho... No sólo toca las cuestiones sociales o las toma en consideración en su camino hacia las espirituales, sino que se posesiona de ellas; no sólo las hace, sino que las aprisiona. Como lo prueban todas sus controversias era un hombre de mano férrea con guantes de terciopelo. Era un hombre que fijaba su atención en cualquier cosa y parecía colocar las cosas transitorias al pasar. Para él cualquier cosa aunque fuese momentánea era de gran importancia.»

No es de este lugar explicar cómo y por qué esa visión humanohistórica, concreta, personal, vida de Tomás de Aquino, se fue perdiendo, o como se nos lo presentara como *Buey Mudo*. Dicen que Lutero quemó públicamente la SUMMA Teológica y las obras del Santo. Sin duda sabía lo que hacía. Pero el pensamiento de Tomás de Aquino sigue en pie, necesitando acaso de una contemplación más enraizada en el tiempo al que sirvió, con la universidad para el tiempo nuestro, para el que de nuevo se necesitan una síntesis, un sistema. Y no con la sensación, tantas veces palpable que se está dando de un *estar sentados* entre dos sillas (1).

RESUMEN

La doctrina de Tomás de Aquino es respuesta histórica a su tiempo. No brota de una elucubración mística, o meramente racional y lógica. Es expresión de un proceso en la reflexión sobre lo que las cosas son, el hombre, el mundo, la vida. En el descubrimiento de que el hombre no se agota ni en el ser ni en existir, aisladamente. Si bien se realiza, y se verifica en un escenario concreto, específico, histórico.

Pero el pensamiento tomista, síntesis a la vez de pensamientos y esfuerzos filosóficos anteriores, se presenta, dentro de su tiempo, como no-

(1) Cfr. nuestro trabajo *Introducción al Derecho. Una concepción dinámica del Derecho Natural*, Madrid, 1976.

vedad, precisamente para incardinar hacia el futuro unos signos de universalidad, que por ejemplo, fue inspiración para el Derecho Romano. Renato Treves, al anticipar —*Derecho Natural*, Madrid, 1972, 44— lo que habría de representar el tomismo, se hace la siguiente pregunta: ¿Cómo podía ser adoctrinada una comunidad cristiana en los derechos elementales de la vida buena y de la sociabilidad? ¿Cómo se podía adaptar la enseñanza de Aristóteles, el filósofo pagano, a la visión cristiana de la vida?

Por eso la respuesta histórica del pensamiento tomista no impide, sino que al contrario la hace posible, su misma universalidad, porque él vislumbra lo más profundo del hombre, medita sobre la última verdad, e incluso sobre la realidad de su existencia. Y esto se manifiesta, en temas concretos, como en el concepto de naturaleza y derecho natural; el del mínimo económico para alcanzar la *virtus*; el «Regnum» de las cosas humano-social en participación activa y creadora del hombre; la concreción de las esferas de la libertad; la visión de una comunidad entre las gentes.

Como entiende Cherteston, Tomás de Aquino va muchas épocas adelantado de la nuestra; en todo caso es sistema, hace sistema, y no nos da la impresión, como en tantas doctrinas demuestra del hombre que está sentado entre dos sillas; no nos dará sensación de inconsecuencia. Sí de modernidad, cuando se le ve y contempla en lo que él representó como respuesta histórica, sin quedarse en ella misma, sino en la universalidad, la última razón del ser y estar del hombre en el mundo y en la vida.

Jesús LÓPEZ MEDEL.